

El COVID-19 y el resquebrajamiento de la visión antropocéntrica del mundo

De acuerdo Latour (2007), el gran problema de las ciencias sociales se encuentra en su visión antropocéntrica, en ignorar el rol de los objetos dentro de las relaciones sociales. “El coronavirus cambiará al mundo de forma permanente” dice un encabezado en la revista *Politico* (2020) que parece englobar la forma en que algo, un objeto, un actor no humano, alteró a la sociedad —quizás de forma permanente. Por ende, este artículo, a partir de las herramientas en la Teoría de actor, desde la perspectiva de Latour, examinará la forma en que un virus resquebrajó varios aspectos de la sociedad en los primeros meses de 2020.

Introducción

Un virus ha provocado que se replantee la relación de los seres humanos con los objetos, con aquello que no es humano, con la naturaleza misma. Una simple proteína de con materia genético que depende de una célula para reproducirse hizo despertar el sistema inmunológico de la sociedad humana. Lo anterior se manifiesta en la forma en que diversos países ejecutaron varias medidas para contener la expansión de ese adversario con base en las recomendaciones de la organización mundial de la salud y de políticas públicas locales.

Así pues, las consecuencias del COVID-19¹, también llamado síndrome respiratorio agudo dos (SARS-CoV-2) (Organización mundial de la salud, 2020), obligan a examinar, a partir de su impacto en diferentes aéreas de la sociedad, cómo es que diversas áreas del conocimiento como la sociología, la economía o las ciencias políticas resultan incompletas. Esto es, si no se incluye en sus mecanismos de análisis la relación de las personas con las cosas y por ende también su relación con el mundo natural.

Por ende, en aras de examinar el por qué el COVID-19 ha tenido un impacto tan significativo en la vida humana se retomaran las herramientas de la Teoría de actor red, que pesar de no ser nueva, resulta extremadamente útil para comprender la relación entre actores humanos y no humanos. A forma de introducción, teoría de actor red surgió en la década de 1970 de manos Latour y Woolgar en su libro *Laboratory Life (1979)* (Bencherki, 2017). A pesar de algunas controversias que ha enfrentado, los postulados y herramientas dentro de la teoría han servido para que algunos académicos como Castells y Van Dijck análisis fenómenos como la movilización social a partir de las tecnologías de información y comunicación (TIC), así como el impacto y la repercusión de las plataformas ligadas a las TIC.

¹ De acuerdo al la Organización Mundial de la Salud (2020), COVID-19 es el nombre nombre que se le asignó al nuevo coronavirus que surgió en 2020.

A efecto de abordar este ensayo primero se hará de una breve explicación de qué es la Teoría de actor de red y cómo funciona. Además, se explicaran algunos conceptos y herramientas dentro de esa teoría, lo cuales servirán para examinar la relación del COVID-19 con respecto a los cambios en las redes sociales humanas encarnadas en fenómenos económicos, de movilidad y distanciamiento social. Los conceptos y herramientas que explicaran en torno a la teoría de actor red son: la relación entre humanos y no humanos, la noción de actores, y la definición de cuasi objetos.

Posteriormente, se abordará de forma breve qué es el COVID-19 dado que es el actor en el centro de este texto. Para ello, primero se responderá qué son los virus, cómo se distinguen entre sí, y cómo operan, en aras de tener un marco claro con respecto a la naturaleza de ese actor. Posteriormente, con base en las herramientas de la Teoría de actor red y las definiciones planteadas sobre los virus, se examinará la importancia del COVID-19 dentro de la esfera social que tradicionalmente se considera casi exclusivamente gobernada por los humanos.

Más tarde, se analizará el impacto que ha tenido el COVID-19 en cinco fenómenos sociales: distanciamiento social, voluntario e involuntario; la interrupción de movilidad global y local; la crisis económica provocada por la pandemia del 2020; y finalmente la interrupción de los aparatos productivos, y la caída de los precios de petróleo. Esto es, debido a que esos fenómenos, además de tener una estrecha relación entre sí, ilustran de forma puntual cómo los hechos sociales no están exentos de la intervención de actores no humanos. Asimismo, examinar esos cinco eventos ayudará a comprender los límites de la visión antropocéntrica de la sociedad y de las ciencias sociales y humanidades.

Finalmente, se plantearán una serie de conclusiones con respecto a las áreas de oportunidad en torno al análisis de los efectos que ha ocasionado en COVID-19. Para ello, primero se responderá cómo cambió el mundo después de que las personas detuvieron su movimiento. Y segundo, se harán una serie de reflexiones finales para plantear algunos que le pueden ayudar a mejorar la sociedad humana a partir de una visión menos antropocéntrica del mundo.

La teoría de actor red versus la visión antropocéntrica de la sociedad

El mundo humano cambió de forma extraordinaria durante los primeros cuatro meses del 2020. De enero a abril los seres humanos presenciaron la mayor pandemia en 80 años así como el posible inicio de una crisis económica no vista desde la gran depresión, la interrupción de movilidad ha puesto en peligro a industrias como la aviación de pasajeros y el turismo, y finalmente se vivió la mayor caída de los precios del petróleo desde que se tiene registro. Sin embargo, esos eventos, estrechamente relacionados entre sí, no fueron resultado de una persona o un grupo de personas ni tampoco fueron consecuencias de un desastre natural insólito,

por el contrario fueron producto de una compleja relación entre objetos y humanos que se puede explicar con la teoría de actor red:

“La teoría de actor red ha sido desarrollada por estudiantes de ciencia y tecnología y su afirmación es que es completamente imposible entender lo que mantiene unida a la sociedad sin reinyectar en su tejido los hechos fabricados por las ciencias naturales y sociales y los artefactos diseñados por ingenieros” (Latour, 2017).

La teoría de actor red busca incorporar a los actores no humanos en los elementos análisis de la sociedad. Sin embargo, Latour (2007) planteó que la Teoría de actor red no es la afirmación vacía de que los objetos hacen cosas en lugar de las personas. Asimismo, el autor mencionó que ninguna ciencia social puede comenzar a cuestionar qué y quién participa sin explorar todos los posibles actores incluidos a los actores no humanos.

Latour (2007) explicó que lo nuevo en la Teoría de actor red “...es que los objetos se resaltan repentinamente no solo como actores completos, sino también como lo que explica el paisaje contrastado con el que comenzamos a ver los poderes dominantes de la sociedad, las enormes asimetrías, y el ejercicio aplastante del poder”. Esto es, la teoría de actor red pone a los objetos como un mecanismo que ayuda a comprender de forma más puntal no solo los fenómenos sociales sino también las fuerzas que están ligadas a los fenómenos sociales. Por ende, si bien un objeto no puede explicar por sí mismo lo social ni puede equipararse en importancia los humanos, sí puede complementar el análisis y por ende la explicación de cómo las fuerzas sociales se articulan.

Así pues, el objetivo de la Teoría de actor red no es simplemente resaltar el papel de los no humanos dentro de los procesos de socialización, dentro del mundo social, sino también reconocer su rica complejidad (Latour, 2017). Para ello la teoría de actor red busca incorporar dentro de los nodos sociales, dentro de la configuración de las redes cuyo análisis solamente se ha basado en la relación de humanos con humanos, a los objetos y los nodos que están ligados a elementos naturales y artificiales. Por ejemplo, la teoría de actor red reconoce a un documento legal como un nodo que tiene la capacidad de influir dentro de los procesos de socialización ya que pone en marcha sus códigos normativos sobre los sujetos.

Latour (2017), planteó que el punto clave en la teoría de actor red es “...que cada entidad, incluido el yo, la sociedad, la naturaleza, cada relación, cada acción, puede entenderse como *elecciones* o *selección* de conjuntos cada vez más finos que van desde la estructura abstracta o *actantes* a actores concretos o *actores*”. Dentro de los actores se encuentran justamente los objetos que al formar parte de un conjunto o una serie de conjuntos en los nodos de los procesos de socialización resaltan como actantes. Asimismo, se puede definir a los actantes como aquellos objetos que ejercen movimiento sobre otros actores en movimiento (Latour, 2007).

Dentro de los actantes se encuentran los cuasi objetos que básicamente son actantes en movimiento y que son capaces de transformar a quienes hacen el movimiento debido a que ellos transforman el objeto en movimiento (Latour, 2007). Por ejemplo, un paquete que se pide en una plataforma como Amazon o Mercado Libre, se puede considerar como un cuasi objeto debido a que transforma a otros actores y los actores que ejercen el movimiento. Asimismo, con base al ejemplo del paquete, se puede ver cómo los objetos poco a poco comienzan a vincularse entre sí así como con otros actores humanos: un actor humano ordena un objeto que es empacado por otro ser humano y asimismo este objeto provoca que otro ser humano se mueva para entregar el objeto que el primer actor humano pidió.

La importancia de los cuasi objetos dentro de los procesos de socialización y de acciones sociales fue palpable para Latour cuando él escribió: “Las cosas, los cuasi-objetos y los apegos son el centro real del mundo social, no el agente, la persona, el miembro o el participante, ni la sociedad ni sus avatares” (Latour, 2007). Con base en esa afirmación y en la advertencia que el mismo autor hizo con respecto a la teoría de actor red, podemos comprender que los objetos, si bien no representan a la sociedad ni piden sustituir el rol de las personas, sí forman una parte fundamental en que las personas se relacionan entre sí. Es por ello que Latour (1999), planteó que hay un cierto sesgo antropocéntrico en el rol de no humanos y ha explicado con detalle como la pareja de humano/no humano debe de sustituir la gigantesca dicotomía entre sujeto y objeto.

En síntesis, la teoría de actor red, si bien no busca reemplazar la importancia de las personas dentro de los procesos sociales, sí intenta establecer a los objetos y los elementos no humanos como factores importantes dentro la sociedad. Por ende, a partir de las herramientas encarnadas en los conceptos de actante y cuasi objeto de la teoría, este artículo buscará examinar la forma en que el COVID-19 ha logrado alterar el movimiento de muchos actores humanos e incluso de esferas completas a las que pertenecen como son la economía.

Qué es el COVID-19

En aras de comprender el rol del COVID-19 dentro de los procesos de socialización hay que tener en claro qué es y cómo funciona. Esto es, con la intención de incorporar la forma en la que actúa dentro del proceso de análisis y para entender de forma más puntual cómo logró influenciar en diferentes procesos de socialización tanto nivel local como global. Ahora bien, pese a que el autor de este texto no tiene formación clínica ni en áreas como la microbiología, si intentará responder, con base en literatura académica, qué es un virus y cómo funciona un virus con la finalidad de explicar de forma holística la manera en la que se articula el COVID-19 en la sociedad.

Un virus es un agente patógeno que se replica a partir de las células y el cual es básicamente es un fragmento de material genético envuelto en una cápsula proteína rodeado de grasa que puede infectar a prácticamente cualquier especie viva. Un virus no es un ente vivo porque no se puede reproducir por sí mismo, pero tampoco es necesariamente algo muerto, inerte, propio del reino de las cosas, y por ende, debido a su compleja naturaleza, su estatus como algo vivo o simplemente algo está en constante disputa. Asimismo, tal como existen diferentes especies de plantas, animales, insectos, hongos y bacterias; existen diferentes tipos de virus con características puntuales y peculiares como los virus cuyo material genético es el ácido desoxirribonucleico (ADN) y otros cuyo material genético es ácido ribonucleico (ARN) (Santiago-Alarcón & Ojeda-Flores, 2018, p. 64).

Dentro de los géneros de los virus, que asimismo se derivan de familias, se pueden distinguir a los coronavirus, los herpes-virus, los retrovirus, los papiloma virus, rabio virus, etc (Gelderblom, 2004). Cada uno de esos virus se diferencia entre sí tanto por su composición anatómica, por las proteínas que le dan forma —por ejemplo, las proteínas en forma de corona que le dan su nombre a los coronavirus —, así como modo de reproducción. Dentro del modo de reproducción algunos lo hacen con base en su AND y otros a partir del ARN que puede estar configurado como una espiral, una molécula simple o circular (Gelderblom, 2004).

Asimismo los virus puede ser clasificados de acuerdo a la enfermedad: “En este caso se observan los efectos patogénicos de los diferentes virus en relación a su hospedero. Sin embargo, este sistema de clasificación presenta el problema de que hay muchos virus que dan como resultado síntomas similares” (Cáceres-Martínez, 2004). Por consiguiente, se puede ver que cada virus tiene una composición morfológica, química y reproductiva que los ayuda a distinguirse entre sí más allá de las enfermedades que provocan. Esto es importante, porque permite comprender que no todos los virus son iguales ni se producen de la misma manera, lo cual ayuda a navegar entre la gran cantidad de información en torno a ellos y sirve para entender de forma más claro su posible impacto en la sociedad, por ejemplo:

“Las repercusiones que tienen los virus en nuestra vida cotidiana no sólo se limitan a las infecciones humanas sino a aquéllas en plantas y animales que afectan a la industria y a la economía. Basta con recordar el brote de influenza aviar H7N3 que tuvo lugar en México en el 2012” (Carranco-Arenas, 2014).

Ahora bien, es pertinente, en aras de poder examinar de manera más puntual el impacto provocó el COVID-19 en la sociedad, preguntar: ¿Qué es el COVID-19, cómo se contagia y cuál fue su origen? De acuerdo con la Organización mundial de la salud (2020), el COVID-19 es un virus de la familia de coronavirus relacionado con el virus del Síndrome respiratorio agudo o SARS por siglas en ingles. Así como el SARS, la evidencia sugiere que el COVID-19 tuvo un origen *zoonótico*, es decir, a partir de una mutación que le permitió transmitirse de murciélagos

a humanos con la ayuda de una especie animal intermedia como el pangolín (Lam et al., 2020, p. 3).

La forma en que el COVID-19 se contagia, así como otros coronavirus endémicos a los humanos o de origen zoonótico, se da en el momento en que partículas de saliva, secretadas al hablar, estornudar o toser, son introducidas en las vías respiratorias de la persona. Esto es, ya sea de forma directa, cuando las partículas entran en las vías respiratorias después de que alguna persona enferma las secreta. Así como de forma indirecta, cuando una persona toca su rostro después de haber tenido contacto accidental de superficies contaminadas con partículas del virus.

Finalmente, más allá de las teorías de conspiración y de las noticias falsas que abundan en diversos sitios de internet, la hipótesis más aceptada del origen del virus plantea la posibilidad de que este surgió en un mercado de carne en la provincia de Wuhan de China (Lam et al., 2020, p. 3). Con base en que el cuerpo de evidencia sigue reforzando la hipótesis más aceptada del origen del virus, es posible insertar otros elementos de análisis, otros actores no humanos, otros nodos, para comprender cómo este ha afectado a la sociedad durante el 2020.

Considerando que el virus afecta a la sociedad de manera indirecta, se puede comenzar a romper la visión antropocéntrica anclada a la narrativa que dicta que todos los fenómenos sociales están dictados únicamente por actores sociales. Si la hipótesis de que el COVID-19 resulta ser cierta, entonces hay que aceptar que ese importante pero simple actor no humano surgió a gracias de procesos naturales que poco tuvieron que ver con la manipulación directa de los seres humanos. Esto es, pese a que existan y se creen historias, rumores y teorías de conspiración que no pueden concebir al virus como un actante independiente².

Asimismo, si el COVID-19 surgió dentro de un mercado donde se venden gran cantidad de animales y que otros virus zoonóticos nacieron de la invasión del ser humano en diversos hábitats naturales, es imperativo comenzar a concebir que el ser humano y su sociedad no está aparte de la naturaleza. Por ejemplo, los mercados de Wuhan al final de cuentas son producto de una actividad de humana que hizo allí a una gran cantidad de animales lo que creó las condiciones ideales para los virus pudieran saltar entre especies infectando así a las personas y por ende creando las condiciones para que la sociedad se paralizara.

El virus que detuvo al mundo

² Dentro de las teorías de conspiración se encuentran las que dicen que el virus fue parte de un programa secreto de armas biológicas impulsadas por el gobierno chino, o la suposición de que un grupo de espías chino-canadienses fue llevado el virus a Wuhan para comenzar la epidemia (Robinson, 2020).

El COVID-19, como actante, logró detener los mecanismos y cadenas de producción global. Industrias como la automotriz, cuyas cadenas de ensamblaje son transnacionales, fueron prácticamente paralizadas de la mano de una baja en el consumo. Asimismo, las medidas del distanciamiento social paralizaron otra serie de industrias que se consideraron —bajo la lupa de diferentes gobiernos —, como no esenciales³. Así pues, se detuvieron sectores como la construcción y la industria de la producción de bebidas alcohólicas.

Sin embargo, más allá de las industrias y negocios no indispensables que forman parte de la economía formal, gran parte de las personas que laboran en la llamada economía informal en muchos países siguieron ejerciendo sus actividades. Por ejemplo, en México la economía informal —específicamente el trabajo informal —, que ocupa al 56.9 por ciento de la población (INEGI. 2018) y que puede definirse como aquella actividad asociada a altos niveles de vulnerabilidad (Cuevas, E., Antolín De la Torre, H., y Regla, S, 2016), continuó. Esto es importante ya que las personas que laboran en la economía informal son en extremo vulnerables “...como los comerciantes ambulantes, que comen con lo que venden al día” (García, 2020).

Dentro del sector informal existe la doble dinámica de necesidad, primero, está la tener que salir a trabajar dado que no se carecen de las condiciones para realizar la mayoría de esas actividades económicas en condiciones de distanciamiento social voluntario y asimismo eso provoca un mayor riesgo de contagio. Ahora bien, ligado al sector informal, existe también un sector conocido como la *economía gig* que agrupa a personas que trabajan en plataformas como Uber que tampoco pueden frenar sus actividades dado que en la mayoría de los casos no cuentan ni con seguridad social ni con un salario fijo. Asimismo, y de forma paradójica, el COVID-19 y la formal en que ha alterado los movimientos sociales puede provocar que aumente la cantidad de personas que laboran en la economía informal como estrategia de emergencia (CEPAL, 2020) dada la posibilidad de que muchas empresas despidan a quienes trabajan en la economía formal.

Con respecto a los códigos de interacción entre personas, estos, como se mencionó en la introducción, también han sido profundamente alterados por las medidas de contingencia ante la pandemia del 2020. Dado el modo de transmisión del virus, muestras de afecto y de

³ Dentro de los sectores que por lo menos en México sí se consideraron como esenciales resaltan: - Sector financiero, actividades para la recaudación tributaria, distribución y venta de energéticos, gasolineros y gas, generación y distribución de agua potable, industria de alimentos y bebidas no alcohólicas, mercados de alimentos: supermercados, abarrotes, mercados y tiendas de alimentos preparados, servicios transporte; producción agrícola, ganadera y pesquera; actividades agroindustriales, sector químico, productos de limpieza, ferreterías, servicios de mensajería, guarderías e instancias infantiles, asilos y hogares para la tercera edad, refugios y centros de atención para mujeres y niños víctimas de violencia, el sector de telecomunicaciones y medios de información, servicios funerarios y de inhumación; aeropuertos, puertos y ferrocarriles, conservación y mantenimiento de infraestructura crítica (Archivo Expansión, 2020).

respeto corporales como el saludo de manos, los abrazos y los besos en la mejilla, quedaron suspendidos. Asimismo, nuevos códigos se crearon en espacio público ese mano de señalamientos para que la gente tenga distancia entre sí en las filas del súper mercado o como el uso obligatorio de cubrebocas en lugares como el transporte público en donde la distancia social no puede ser posible.

El tercer elemento que fue sumamente afectado por el COVID-19 fue el del movimiento global y regional de personas: si las personas viajan a algún lugar del mundo el virus viaja con ellas. Por ejemplo, industria de la aviación de pasajeros ha sido afectada debido al cierre temporal de fronteras, del temor a viajar, y debido a controles cada vez más restrictivos en cuanto a los vuelos. Además, muchos eventos masivos tuvieron que ser cancelados dado que contradecían las medidas distanciamiento social y esto a su vez provocó que vuelos de personas que pretendían asistir a esos eventos fueran suspendidos.

Simultáneamente, otro de los sectores que fue golpeado con respecto a la interrupción de movilidad global y regional, fue el turismo. El turismo, que durante años comenzó a verse como una plaga en algunas regiones del mundo, simplemente se detuvo ya que muchas personas cancelaron sus vuelos y otras quedaron atrapadas en lugares de alojamiento debido que no pudieron regresar a sus países se origen. Las playas, parques y otros destinos que atraían a masas de viajeros curiosos y de turistas ansiosos fueron cerradas de la mano de hoteles, hostales lugares de hospedaje ligados a plataformas electrónicas.

Por consiguiente, varios países que dependen de la industria del turismo, del movimiento de personas hacia sus territorios, han sido afectados. Congresos internacionales, conciertos, conferencias, exposiciones y eventos deportivos que movían enormes cantidades de humanos, simplemente se suspendieron para frenar la movilidad del virus. De modo que, se aprecia cómo el COVID-19 alteró una gran cantidad de nodos ya que al ser en extremo contagioso obligó a transforman una gran serie de códigos que asimismo detuvieron el movimiento de una gran cantidad de personas.

En la industria de la aviación se aprecia que el movimiento de las personas se detiene y eso detiene el movimiento los aviones y por consiguiente se paraliza el movimiento de las personas que laboran en estos: pilotos, personal asistencia área y personal de mantenimiento. En ese momento, a partir de la relación del movimiento de actores humanos y no humanos, se puede ver como una persona que puede ser influenciada por el movimiento del COVID-19 que trastorna el movimiento de un objeto que a su vez altera el movimiento de otros actores humanos. Pero, explicar lo anterior desde de una perspectiva antropocéntrica sería casi imposible ya que por ejemplo se atribuiría la pausa de la industria de la aviación de pasajeros a una simple fuerza social que fue influenciada por algo abstracto y por ende se ignoraría una perspectiva de análisis más compleja.

El cuarto fenómeno que trajo consigo la pandemia y el actante ligado a esta, es la crisis económica global cuyas consecuencias aún no se pueden cuantificar aunque está provocando oscuros escenarios: este es el caso de la crisis económica. De acuerdo al Banco Mundial, se espera la pandemia ocasionada por el COVID-19 empujará entre 40 y 60 millones de personas a la pobreza extrema (Gerszon , D., Lackner , C., Castañeda , A., y Wu, H, 2020). Asimismo, El Fondo Monetario Internacional (FMI), de la mano de su directora, advirtió: "...las perspectivas de crecimiento mundial, que para 2020 son negativas: se prevé como mínimo una recesión tan aguda como durante la crisis financiera mundial o peor..." (Georgieva , 2020). Finalmente, Ángel Gurría, secretario general de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, comentó: "...la pandemia trae consigo el tercer y mayor choque económico, financiero y social del siglo XXI, después del 11 de septiembre y la crisis financiera mundial de 2008" (Gurría, 2020).

En consecuencia, se puede ilustrar la forma en que el COVID-19 alteró de forma sucesiva varias redes al formar parte, como actante, de estas y asimismo se puede apreciar la forma en que diversas redes influyeron entre sí convirtiéndose en actores. De acuerdo con Khaler (2012): "La perspectiva de la red como actor difiere del enfoque estructural al incorporar enlaces definidos por el intercambio y creados por agentes; la estructura (más allá de la existencia de una red) es menos central para los intereses de investigadores". Con base en la noción de una red como actor es posible observar que las características de la red y su efectividad pueden ser transformadas por los agentes a la vez de que estas redes transformadas pueden inferir dentro de otras.

Finalmente, el quinto fenómeno alteró de forma indirecta el COVID-19, al ser actante de redes que actuaron sobre otras redes, fue la caída de los precios de petróleo. El 21 de abril de 2020, los precios de petróleo a nivel global cayeron a números negativos, incluso a menos 38 dólares el barril (Ambrose, 2020) debido a un par de eventos que se dieron a la par de la pandemia del 2020. El primero, fue la guerra de precios entre Arabia Saudita y Rusia lo que ocasionó que primero, junto con la organización de países productores de petróleo (OPEC), aumentará la producción de combustible fósil en aras de bajar los precios de este (Ambrose, 2020); el segundo, fue cuando las cadenas productivas que se paralizaron dado las medidas de distanciamiento social.

Por consiguiente, la caída de los precios de petróleo se debió al efecto tuvo el COVID-19 dentro de una gran cantidad de redes y sus actores. Por un lado, el virus hizo que se diera una disputa por los precios de petróleo lo que convirtió al petróleo como un actor que afectó las ganancias de una gran cantidad de personas así puso en riesgo a las economías de varios países. Asimismo, el precio de petróleo se vio más afectado en el momento en que el COVID-19 detuvo las cadenas productivas y redes de mercado que suelen consumir ese com-

bustible fósil para funcionar: si la sociedad humana fue paralizada, asimismo se paralizaron todos los sistemas que requieren de petróleo para que está este en moviendo y por ende paraliza el movimiento del petróleo lo que crea una sobre oferta que altera su precio.

Así pues, el COVID-19 activó de forma violenta el sistema inmunológico global, rompió lo que Han (2012) llama el exceso de *positividad*. Por ende, de manos de un actor no humano, se regresó a un estado que el mismo Han describió como el momento de la resistencia inmune que se da siempre que "...el extraño no tenga ninguna intención hostil, incluso cuando de él no parta ningún peligro, será eliminado a causa de su *otredad*". De manos del virus se cerraron fronteras, se terminó el escenario optimista, se detuvo el movimiento de personas y se vio la interacción íntima y personal, la cercanía social, como algo peligroso y nocivo.

Conclusiones

Latour (2017), en su libro *Reassembling the social*, hizo una breve reflexión sobre el impacto que tuvo el antepasado del COVID-19, el SARS. El autor, sin saber que el coronavirus SARS sería un presagio anecdótico de la pandemia del 2020, mencionó: "Aquellos en cuarentena debido al virus del SARS supieron dolorosamente que ya no podían *asociarse* con padres y parejas de la misma manera debido a la mutación de este pequeño bicho cuya existencia ha sido revelada por la gran institución de epidemiología y la virología". Las palabras que articuló Latour en ese momento, en torno a lo que era una epidemia, sirve como nota de precaución para todos aquellos que piensan que la sociedad solamente es la esfera de los actores humanos.

Así pues, se debe de ver al COVID-19 como lo que es, un actor no humano fuera de su control que fue capaz de influenciar casi por sí solo a la sociedad. Asimismo, es pertinente tener en cuenta la enorme posibilidad de que ese virus, si bien fue consecuencia de la actividad humana, no necesariamente fue creado por los humanos con la intención de lastimar a los humanos. Esto es, se debe de ver al virus más allá de la perspectiva encarnada en la enorme cantidad de narrativas que se hayan en muchas teorías de conspiración dispersas por internet y que se empeñan en querer ese virus explicar solamente pudo existir con la manipulación directa de los seres humanos.

Por consiguiente, considerar como posible lo que sitios como *4chan.com*⁴ afirman como explicaciones plausibles de la pandemia del 2020, que el virus fue una fabricando intencionalmente por el hombre y por ende tiene un papel secundario en la sociedad, es volver a tener una mirada miope sobre el rol de los actantes o de los actores no humanos en la sociedad. Los viajes se cancelaron por decisiones humanas, las escuelas fueron cerradas por decisiones humanas, el precio de petróleo se fue a los suelos debido a que bajo el consumo humano. Sin embargo, cada fenómeno humano que se detuvo fue influenciado por algo que no lo es.

Ahora bien, de la mano del movimiento de los nodos humanos, de las personas, de los sujetos y actores que se consideran el centro de todos los estudios en las ciencias sociales, otros actores que fueron detenidos por la incidencia humana, por la invasión y la forma en la que han alterado su espacio y su vida, comenzaron a moverse. En las playas de Acapulco, México, otrora atiborradas de turistas cuyo desechos contaminaban sus aguas, el mundo natural regreso de la mano de tonos turquesa de sus aguas y animales marinos que retomaron — por un breve suspiro — ese espacio. Además, en la misma ciudad de Acapulco, el destino comenzaron a verse fenómenos que se pueden describir simplemente como bellos encarnados por ejemplo en la bío-luminiscencia nocturna de sus playas (El Financiero, 2020).

En otras latitudes del planeta, los actores no humanos, esos que son ignorados como elementos fundamentales dentro de la sociedad, volvieron a transitar espacios que quedaron vacíos porque sus habitantes humanos se quedaron en sus propias jaulas. Por ejemplo, peces volvieron a nadar en los canales de la emblemática Venecia (Moulds, 2020). Y en Nara, Japón, los venados *Sika* comenzaron a salir de su tranquilo hogar en el parque de Nara para transitar de forma libre por las calles de la que fue la primera capital fija del país del sol naciente (Ktretchmer, 2020).

La pausa en las relaciones humanas, este mundo que para una especie entera se paralizó de muchas maneras, debe servir de pauta para reflexionar la forma en que las personas se relacionan con su entorno. EL COVID-19, más allá de todos los problemas, crisis sanitarias y cambios en los códigos de socialización que ocasionó, trajo consigo una oportunidad para reflexionar la perspectiva antropocéntrica que ha reinado ciencias sociales. La sociedad humana tiene la oportunidad de reflexionar y cambiar su relación con la naturaleza, de respetarla de nueve cuenta.

⁴ En abril del 2020 un grupo de personas halagó obtener una serie de contraseñas de la OMS, Bill Gates y Linda Gates. Ese fenómeno y ese grupo de contraseñas provocaron una serie de teorías de conspiración, por ejemplo: “Un sujeto en Twitter identificado como @AlexaanderSa alega que la filtración no fue de contraseñas sino de *correos* de la Fundación de Bill Gates, los cuales supuestamente tenían documentos sobre la *cruza* del virus SARS y el VIH, el cual daría origen al COVID-19” (Contreras, 2020).

La sociedad está conectada con objetos pero también con actores del mundo natural que al ser ignorado dejó escapar un actante en extremo sencillo que frenó a la sociedad. El año 2020 fue el año que todo se trastornó, pero también fue el año en que muchos animales, plantas y especies, volvieron a caminar en lugares que fueron cercados por las fronteras de la actividad humana. Si bien el movimiento de los seres humanos no se puede detener, si bien como mencionó Han (2020) “...los turistas seguirán pisoteando el planeta”; sí se puede re-imaginar y reconfigurar un espacio donde todos —incluidos los animales y actores naturales— puedan coexistir para que no surja otro coronavirus y para el mundo sane.

En conclusión, la parte positiva de la pandemia de 2020 está en el hecho de poder ver a los actores naturales como parte de esa sociedad. Además, si este virus surgió bajo condiciones de hacinamiento de animales, que también se dan en la producción masiva de carne y huevos, se debe de pensar la relación de los humanos con los animales y la manera en que se consumen los productos que se extraen de ellos. Al final, como lo dijo el comediante Bill Maher; “Tú mantienes animales en jaulas y mira quién termina siendo el prisionero” (Maher, 2020).

El mundo no se detuvo, solamente se pararon una breve serie de actividades encarnadas en ciertas redes de la sociedad humana. Los animales no dejaron de migrar, los depredadores no dejaron de cazar y los virus de mil tipos no dejaron de infectar. Al contrario, con la pausa que el COVID-19 le trajo a la actividad humana, el mundo natural, en especial sus animales, recuperó por un momento los espacios que le fueron arrebatados por el hombre y su visión antropocéntrica.

Bibliografía

- Ambrose, J. (2020, abril 21). Oil prices dip below zero as producers forced to pay to dispose of excess. Recuperado 26 de abril de 2020, de <https://www.theguardian.com/world/2020/apr/20/oil-prices-sink-to-20-year-low-as-un-sounds-alarm-on-to-covid-19-relief-fund>
- Archivo Expansión. (2020, marzo 31). Estos son los sectores esenciales que no pararán durante el mes de contingencia. Recuperado 24 de abril de 2020, de <https://expansion.mx/empresas/2020/03/31/estos-son-los-sectores-esenciales-que-no-pararan-durante-el-mes-de-contingencia>
- Bencherki, N. (2017). Actor–Network Theory. The International Encyclopedia of Organizational Communication, 1(2), 1-13. <https://doi.org/10.1002/9781118955567.wbieoc002>
- Cáceres-Martínez, J y Vasquez Yeomans, R. (2004). Cómo clasificar y nombrar a los virus. Boletín del Programa Nacional de Sanidad Acuícola y la Red de Diagnóstico, UAM – SAGARPA. 1. 3-5.

- Carranco-Arenas, A. (2014, abril 1). Virus cercanos de todo tipo. Recuperado 27 de abril de 2020, de <http://www.cienciorama.unam.mx/#!titulo/303/?virus-cercanos-de-todo-tipo>
- Contreras, C. (2020, abril 22). Bill Gates Hacked: La teoría de conspiración que afirma que el magnate creó el coronavirus. Recuperado 23 de abril de 2020, de <https://www.radioformula.com.mx/noticias/20200422/bill-gates-hacked-creo-coronavirus-covid-19-esposa-fundacion-teoria-4chan/>
- Cuevas, E., Antolín De la Torre, H., & Regla, S. (2016). Características y determinantes de la informalidad laboral en México. Estudios Regionales en
- Economía, Población y Desarrollo. Cuadernos de Trabajo de la UACJ, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1(35), 4-27. Recuperado de <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/estudiosregionales/article/view/1536/1354>
- El Financiero. (2020, abril 22). Ante ausencia de personas por cuarentena, playa en Acapulco sorprende con bioluminiscencia. Recuperado 27 de abril de 2020, de <https://www.elfinanciero.com.mx/estados/ante-ausencia-de-personas-por-cuarentena-playa-en-acapulco-se-ilumina-por-bioluminiscencia>
- El Universal . (2020, abril 23). Hackean a Bill Gates, lo acusan de haber creado al coronavirus. Recuperado 23 de abril de 2020, de <https://www.eluniversal.com.mx/techbit/hackean-bill-gates-lo-acusan-de-haber-creado-al-coronavirus>
- García , A. (2020, marzo 24). Coronavirus México: Quedarse en casa no es opción para millones de trabajadores. Recuperado 28 de abril de 2020, de <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Coronavirus-Mexico-Quedarse-en-casa-no-es-opcion-para-millones-de-trabajadores-20200323-0058.html>
- Georgieva , K. (2020, marzo 23). Declaración de la Directora Gerente del FMI Kristalina Georgieva tras una conversación ministerial del G-20 sobre la emergencia del coronavirus. Recuperado 24 de abril de 2020, de <https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/03/23/pr2098-imf-managing-director-statement-following-a-g20-ministerial-call-on-the-coronavirus-emergency>
- Gerszon , D., Lackner , C., Castañeda , A., & Wu, H. (2020, abril 20). The impact of COVID-19 (Coronavirus) on global poverty: Why Sub-Saharan Africa might be the region hardest hit. Recuperado 24 de abril de 2020, de <https://blogs.worldbank.org/opendata/impact-covid-19-coronavirus-global-poverty-why-sub-saharan-africa-might-be-region-hardest>
- Han, B. C., & Arregi, A. S. (2012). La sociedad del cansancio (Revisado ed., Vol. 1). Barcelona, España : Herder.
- INEGI. (2018). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2018). Recuperado de http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2018/enoe_ie/enoe_ie2018_08.pdf

- Ktretchmer , H. (2020, abril 17). These locked-down cities are being reclaimed by animals. Recuperado 23 de abril de 2020, de <https://www.weforum.org/agenda/2020/04/covid-19-cities-lockdown-animals-goats-boar-monkeys-zoo/>
- Lam, T. T.-Y., Shum, M. H.-H., Zhu, H.-C., Tong, Y.-G., Ni, X.-B., Liao, Y.-S., ... Guan, Y. (2020). Identifying SARS-CoV-2 related coronaviruses in Malayan pangolins. *Nature*, 1-11. <https://doi.org/10.1038/s41586-020-2169-0>
- Latour, B. (2007). *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford, Inglaterra: OUP Oxford.
- Latour, B. (2017). On Actor-Network Theory. A Few Clarifications, Plus More Than a Few Complications. *Philosophical Literary Journal Logos*, 27(1), 173-197. <https://doi.org/10.22394/0869-5377-2017-1-173-197>
- Moulds, J. (2020, abril 7). 3 ways the coronavirus is affecting animals. Recuperado 23 de abril de 2020, de <https://www.weforum.org/agenda/2020/04/coronavirus-animals-wildlife-biodiversity-tiger-boar-pandas-zoos/>
- Real Time with Bill Maher. (2020, abril 25). New Rule: America's Wet Markets | Real Time with Bill Maher (HBO) [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=-OoT2OZWCOI>
- Robinson, O. (2020, abril 26). China and the US trade coronavirus conspiracy theories. Recuperado 27 de abril de 2020, de <https://www.bbc.com/news/world-52224331>
- Santiago-Alarcón , D., & Ojeda-Flores, R. (2018). Virus: pequeños gigantes que dominan el planeta. *Ciencia - Academia Mexicana de Ciencias*, 69(2), 64-69. Recuperado de https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/69_2/PDF/Virus.pdf
- Shafer, J. (2020, marzo 19). Coronavirus Will Change the World Permanently. Here's How. Recuperado 21 de abril de 2020, de <https://www.politico.com/news/magazine/2020/03/19/coronavirus-effect-economy-life-society-analysis-covid-135579>
- van Dijck, J., Poell, T., & de Waal, M., van Dijck, J., & de Waal, M. (2018). *The Platform Society (Revisado ed., Vol. 1)*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.
- World health organization . (s. f.). Naming the coronavirus disease (COVID-19) and the virus that causes it. Recuperado 27 de abril de 2020, de [https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-\(covid-2019\)-and-the-virus-that-causes-it](https://www.who.int/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-(covid-2019)-and-the-virus-that-causes-it)
- World Health Organization . (2020). Coronavirus disease 2019 (COVID-19) (94). Recuperado de https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/situation-reports/20200423-sitrep-94-covid-19.pdf?sfvrsn=b8304bf0_4